

parte, la ruta sagrada de los danzantes de Querétaro comprende: el Señor de las Maravillas, al norte (barrio de la Trinidad); la Santa Cruz, al oriente (Convento de la Cruz); Virgen del Pueblito (Villa Corregidora), al poniente; la Congregación y San Francisco, al sur.

Si bien la danza tiene características regionales, podemos afirmar que todos sus integrantes concentran una gran tradición. Los grupos conservan una estrecha relación a partir de vínculos de parentesco e intercambios ceremoniales y participan activamente en fiestas patronales y mayordomías. Es notable que los danzantes, en su búsqueda del encuentro con Dios, recorren largas distancias en peregrinación hacia los santuarios milagrosos, como San Juan de los Lagos y Zapopan en Jalisco, Santo Niño de Atocha en Zacatecas, Atotonilco en Guanajuato, Señor de los Milagros en Michoacán, entre otros.

Actualmente tanto en el Bajío como en la ciudad de México la tradición conchera ha sido impactada por el Movimiento de la Mexicanidad, que reivindica a las culturas prehispánicas, principalmente a la azteca. Asimila diversos elementos de varias doctrinas esotéricas y no es ajeno al New age, basado en la creencia del advenimiento de una nueva era (la Era de Acuario) regida por la espiritualidad. Bajo esta influencia sus simpatizantes buscan un diálogo con las grandes corrientes religiosas y han integrado dentro de su universo ideológico la práctica de la danza conchera, ya que en ella encuentran un culto que preservó el conocimiento religioso y místico de los antiguos mexicanos.

Hoy es frecuente que se lleven a cabo “ceremonias prehispánicas”, en las zonas arqueológicas como Teotihuacán, Cuicuilco y Chichen Itzá entre